

DIARIO DEL GENERAL SANTANDER

El doctor Rafael Martínez Briceño, eminente médico legista y abogado con notables títulos en la cultura colombiana como humanista y bibliófilo de rara erudición, posee una de las bibliotecas privadas más ricas del país, donde están representados en ediciones príncipes o rarísimas, los ingenios del Renacimiento y de la cultura universal del Barroco, así como las más raras ediciones impresas en hispanoamérica a partir del siglo XVI, especialmente relacionadas con las letras neogranadinas y colombianas.

Su casa es a manera de santuario dedicado a la gloria y a la memoria de Santander. Sobrino biznieto suyo, descendiente del matrimonio contraído en Bogotá en 1820 por doña Josefita Santander y Omaña (Rosario de Cúcuta 1794-Bogotá 1862), con el ilustre prócer venezolano, valeroso militar de la Independencia nacional, coronel José María Briceño Méndez, tempranamente desaparecido en el año de 1836. Como única hermana del General Santander en su casa reunió doña Josefita los más hermosos testimonios de la vida del grande hombre: miniaturas, retratos al óleo, cartas íntimas, libros, documentos diversos, muebles, etc., relacionados con su memorable hermano. Este acervo precioso lo

conserva el doctor Martínez Briceño, quien ha consagrado buena parte de su vida a estudiar la personalidad de tan glorioso pariente.

Ocasión la más afortunada para dar a conocer tantos recursos se le brinda ahora por el Banco de la República que acertó plenamente al confiar a su cuidado, casi filial, la publicación del Diario de viaje por Europa y América llevado por Santander durante los años de 1829 a 32. Despojado de su altísimo grado militar, desposeído de su calidad de primer ciudadano de Cundinamarca, condenado al ostracismo, emprende ese viaje extraordinario por el viejo mundo europeo para recibir en todas partes, pese a su calidad de desterrado, o quizás por esto mismo, el homenaje de los grandes de su tiempo, que alentaban en Europa y Norte América durante los años de su exilio.

En seis cuadernos escolares y en diversas hojas sueltas desde aquella que se abre con el título **Diario e Itinerario durante la permanencia en Europa de Francisco de P. Santander**, el cual contendrá muchos pormenores que otros podrán estimar superfluos, pero que yo me propongo anotar por curiosidad y porque en Colombia no se conoce lo que es Europa, fue dejando Santander el testimonio in-

timo, el memorándum espontáneo de sus impresiones de todo linaje, recogidas al trato con los grandes y con los humildes, en el paisaje, en la historia, los museos y las grandes obras de progreso cultural material, de asistencia social y de costumbres ciudadanas, dignas todas de implantarse en su patria. De vez en cuando la nota amarga de algún recuerdo relacionado con la causa de su destierro y con los hombres cuya justicia la habían puesto en ese trance.

Con letra diminuta, escrita a veces en medio de los tumbos de deshecha tempestad marítima; otras en los breves momentos que los compromisos sociales de cada día se lo permitían ya en horas avanzadas de la noche, acaso en las diligencias, camino de su largo itinerario europeo, fue dejando en esas históricas hojas, de tan difícil lectura, la emoción de cada día, el concepto que las instituciones le dejaron el esquema de los diálogos con las celebridades universales que le acogieron como lo merecía.

Gracias a la pericia paleográfica del doctor Martínez Briceño, la historia nacional contará en adelante con la más escrupulosa y exacta transcripción del manuscrito, conservado en la Biblioteca Luis-Angel Arango, del Banco de la República. El texto ha sido enriquecido con la identificación de todos los personajes que, citados generalmente por sus apellidos, y estos a veces mal escritos por Santander, van apareciendo, hasta en el número de casi dos mil, en el recorrido tan inteligentemente planeado por el desterrado. Para dar una exacta idea gráfica del itinerario, la edición del Diario va acompañada de una carta geográfica de Europa en la cual el doctor Martínez

Briceño levantó la ruta del viaje de su ilustre tío bisabuelo.

Egresado Santander del Claustro de San Bartolomé con el título de Bachiller en Leyes, alcanzado a la temprana edad de 17 años, al constituirse en Santa Fe de Bogotá la Junta Suprema del Nuevo Reino de Granada, preludio del triunfo inminente de las instituciones democráticas y republicanas, consagra la totalidad de su vida al servicio de la patria naciente, desde aquel día de octubre de 1810, cuando como primer abanderado de la patria empuñó la enseña nacional. No aciata el lector de su producción intelectual a entender cómo y dónde pudo enriquecer su inteligencia con tanta erudición y tantas luces, reveladoras de una exquisita educación, de un permanente cultivo de la mente en toda clase de saber. Escritor de noble pluma, crítico de arte, enamorado del bell canto, no pierde representación operática, concierto, comedia o drama; los museos lo atraen con pasión; le cautiva dialogar sobre temas de alta política, de economía, de letras clásicas y sobre todo de educación pública, en cuyo estímulo y desarrollo afianza el mejor acierto de un buen gobierno. Como un escolar studiosísimo le encontramos en su viaje recibiendo lecciones de idiomas, para perfeccionar los que posee o aprender nuevos que considera necesarios.

Esas notas de viajes son a manera de memorándum para fundar en ellas, ampliamente desarrolladas, esas cartas de ternura inefable, expresión de ejemplar afecto fraternal para su hermana Josefita o en las notabilísimas que el noble patricio dirige a amigos su-

yos entrañables como Francisco Soto, Juan Manuel Arrubla o Vicente Azuero, colmadas de lecciones y de ejemplos para su amada y lejana patria.

La lección de esas cartas familiares, desconocidas en su mayoría, ha dado origen a los capítulos magistrales que bajo el título **Santander Intimo** ha compuesto Martínez Briceño, para completar y desarrollar el valioso **Diario del Hombre de las Leyes**. Es este a nuestro juicio, el más valioso aporte que puede ofrecerse para la cabal inteligencia del espíritu de Santander. La leyenda de su frialdad, de su dureza de corazón, de su indiferencia religiosa, de su ánimo egoísta e interesado que sus malquerientes le atribuyen gratuitamente, desaparece al leer la obra excelente en que el historiador Martínez Briceño, con amor, cien-

cia y verdad deja establecido la indiscutible semblanza del General Santander.

Pedestal de la grandeza del héroe, este **Diario** y el estudio que lo complementa, "Santander Intimo", dejarán en su autor la envidiable satisfacción de haber establecido la verdad sobre el espíritu del hombre Santander.

Estos dos volúmenes que en tan buena hora publica el Banco de la República, como renovado testimonio de su patriotismo y devoción por las glorias nacionales, encontrará la mejor acogida en todas partes y se guardará como tesoro de la historia nacional al lado de los diez volúmenes de "Cartas y Mensajes de Santander", la obra ejemplar de Roberto Cortázar.

Guillermo Hernández de Alba